

Hernán Martínez, autor de "Las matanzas de Jehová, el extraterrestre"

EL BOXEADOR QUE ESCRIBIÓ SOBRE MARCIANOS

Creó su libro tras leer seis veces la Biblia. Pero más que hablar de eso, lo que queríamos era conocerlo un poco. Y supimos que una vez le ofreció combos a Mohamed Ali y que, según él, se vendieron 13 mil ejemplares de su obra, lo que sería un récord en el mercado literario chileno.

Diego Zúñiga (Chile)

Hernán Martínez fuma un cigarro afuera del gimnasio de su hijo, el famoso "Gorila" Martínez, el rey indiscutido de las luchas Vale Todo. Tiene cara de furia. La reunión había sido citada a las cuatro de la tarde, y el reportero apareció con seis minutos de retraso. Imperdonable. "Cómo se nota que usted no hizo el servicio militar —dice, atinando medio a medio en su prejuicio—, porque no tiene idea del valor que tiene el tiempo".

Tras las excusas del caso, y hacerle ver que eran sólo 360 segundos los que separaban su preciada hora de comienzo con la hora real de inicio de la conversación, ingresamos al gimnasio.

Está en plena remodelación, luego de un incendio que los dueños del recinto califican de "sospechoso". Entramos a su oficina, un lugar humilde, con una pintura, un reproductor de vhs y algunos libros.

La idea original de la entrevista, que fue publicada en el diario Las Últimas Noticias, es hablar de la vida de Hernán Martínez y su ofrecimiento, hace ya más de 30 años, de pelear con Mohamed Ali. Pero el entrevistado tiene otras gracias, y la que nos interesa para efectos de *La Nave* es su calidad de autor del libro "Las matanzas de Jehová, el extraterrestre", el único libro astroarqueológico de la escena ufológica chilena, tras las dos obras de Ricardo Santander Batalla.

"Yo nací en un gimnasio. Mi papá, que era funcionario de Carabineros en Curicó, hacía boxeo. Curicó era una ciudad de ocho cuadras por ocho cuadras y todo lo que había eran 20 clubes de boxeo y ciclismo. En 1952 salí campeón del torneo de box de los barrios", rememora. "Todos los días, a las seis de la mañana, teníamos que ir a trotar al cerro y mover



Hernán Martínez delante de una de sus pinturas. (Foto de Elisa Verdejo)

una montaña de piedras. Después bajábamos al matadero, nos tomábamos un vaso de sangre de toro, que era horrible de mala, y después partíamos al colegio".

Tras estos comienzos, Martínez hizo el servicio militar en 1957, donde conoció el karate. "Las artes marciales después se popularizaron, con Bruce Lee y el cine, y la gente quería salir volando y caminar sobre el fuego. En el fondo, lo que se hace es simplificar todo y llegar a un combate con 90 por ciento de efectividad y un 10 por ciento de parafernalia, supuestas doctrinas y filosofías orientales con viejitos que se dejan una barbita y te hablan despacito. Yo llevo 67 años en esto y todavía no encuentro la parte filosófica.

-¿Cómo es eso? Explíquese.

-Es como el señor que se pone una pata en la cabeza y dice que está haciendo yoga... ¡Eso no es yoga! Uno puede ser el hombre de goma y ponerse las dos piernas en la cabeza, pero no tiene nada que ver con yoga. Así como la cola de un cometa no es el cometa.

-¿Está desilusionado?

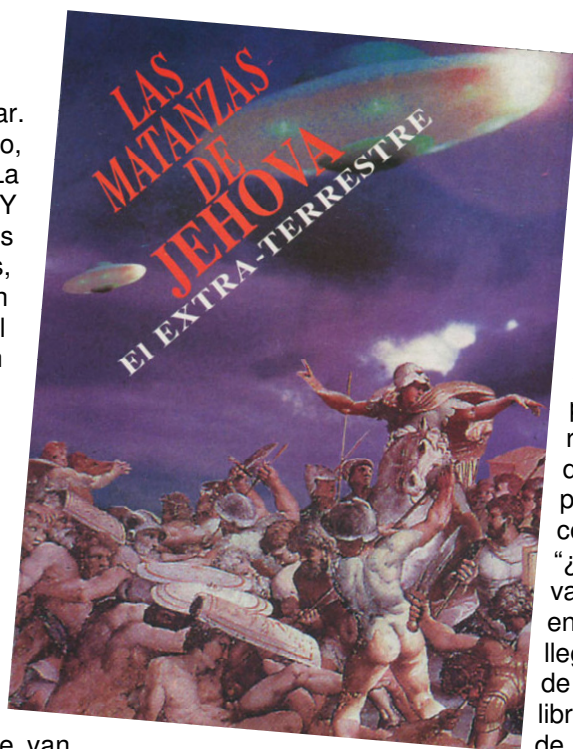
-No, para nada. Es como pintar. Cualquiera puede hacerlo, porque es una técnica. La aprendes en seis meses. Y cuando a algunos no les alcanza para ser ingenieros, estudian arte. Y se ponen un gorrito y se ponen a hablar del "arte, la pintura" y hacen monos más feos que los míos. Yo soy pésimo para el dibujo, pero un vecino me enseñó.

-Usted es multihombre. Además de pintar, escribió un libro sobre extraterrestres.

-He hecho hartas cosas en mi vida. Es que para sobrevivir hay que hablar varios idiomas. Son cosas que van apareciendo. Tenía sentimientos encontrados en la cosa religiosa. Yo tengo 67 años y en ese tiempo, cuando iba al colegio, la cosa religiosa era fuerte. Después, de adulto, se me produjo un vacío grande y me alejé totalmente de la iglesia. Yo trabajo en acupuntura, con patente al día y boleta del Servicio de Impuestos Internos, no cuento. Entonces conocí al locutor Patricio Varela, que era un líder en la radio AM. Él me invitó a su programa "Martes insólitos" y había gente que tenía distintas opciones religiosas. ¿Y dónde está el origen de todo? En la Biblia. Y la leí completa como seis veces, y no encontré absolutamente nada que se acercara a lo que yo escuchaba. Había párrafos que me dejaron escandalizado.

-Se dice que los fieles no leen la Biblia.

-Nadie. Abren donde el guía les ordena, justo donde dice que hay que poner el diezmo. Algunas cosas empezaron a extrañarme, porque no es lo que se escucha en el púlpito. Y me puse a buscar y a tomar apuntes en una máquina de escribir. Se los mandé a un señor que practicaba karate acá para que lo viera, y como a las 5 de la mañana me llama y me dice "están espectaculares, editémoslo". Él es un abogado que tiene la Editorial Manuel Montt. En siete días estuvo listo el libro "Las matanzas de Jehová, el extraterrestre" y se hicieron cinco mil copias. A la semana no quedaba ninguno. Se hicieron cinco



mil más, y se acabaron. Se hicieron tres mil más, y tampoco se encontraba en ninguna parte. Estamos hablando del año 1998.

-¿Qué conclusiones sacó de sus indagaciones bíblicas?

-Se supone que en el planeta hay miles de religiones, y todos son dueños de la verdad. Pero piensa, en China no conocen a Jesucristo. "¿Qué cinturón tiene?", te van a preguntar. Lo mismo en India. Fíjate que un día llegó un señor con un carrito de esos de feria lleno de libros, y me los regaló. Eran de literatura esotérica, y ahí

empecé a meterme en esto. Yo no busco seguidores. ¿Por qué tengo que estar en una religión?

-Puede ser ateo. Es una alternativa.

-Pero eso de ateo tiene algo peyorativo, como que tiene cuernos. Ésa es la idea que han sembrado, porque todo es acomodaticio. Yo no tengo mayor interés en manifestarme seguidor de alguna religión. Y si alguien quiere colgarse de la nariz, no me interesa. No participo de forma activa como antes porque ya no tengo un convencimiento. Yo les he hecho acupuntura a sacerdotes para tratarse la impotencia y eso va contra lo que predicán y me parece una falsedad. Yo también hago imposición de mano, eso es algo natural que cualquiera con ganas puede hacer. La idea es beneficiar a alguien.

-Oiga, no me voy a ir sin preguntarle por el desafío a Mohamed Alí, en 1970.

-Fue una invitación. Quería ver hasta dónde estaban mis conocimientos. Ali era espectacular, fantástico, y usó técnicas orientales para sacar velocidad a las guardias, ocupó estrategias psicológicas, etcétera. Yo lo invité, salió en todos los diarios del mundo. Me contestó el Consejo Mundial de Boxeo, que me decía que esas peleas no se estilaban. Pero eso no tuvo mayor importancia ni para mí ni para nadie. **NLID**